

TRANSFORMACIONES DEL MERCADO DE TRABAJO EN ARGENTINA: 1974-2009*

Julio César Neffa**
con la colaboración de María Laura Oliveri***
y Juliana Persia****

RESUMEN

El objetivo de este artículo, que sirve de introducción a este número especial, es el de brindar una información general y gráfica acerca de las grandes tendencias de la evolución del mercado de trabajo, a partir de 1974, utilizando la EPH en sus dos modalidades, puntual (1974-2003) y continua (2003-2009). Se distinguen dos grandes fases, desde 1974 hasta el fin de la convertibilidad, y desde 2002 hasta nuestros días, articulándose con los diferentes modos de desarrollo que estuvieron vigentes. Las dimensiones geográficas analizadas según la EPH son dos: por una parte el conjunto de los aglomerados urbanos del país (cuyo número se fue incrementando a lo largo del tiempo) y por otra parte el Gran Buenos Aires (compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano). Los cambios en cuanto a la transformación del derecho del trabajo y de los sistemas de seguridad social. Los cambios y transformaciones del derecho del trabajo y de los sistemas de seguridad social han acompañado dicha evolución, poniendo el acento en las tasas de actividad, de empleo, de desempleo o subempleo constatándose una fuerte ruptura en 2002, y a partir de esa fecha se observa un mejoramiento sensible en las magnitudes de dichas variables.

PALABRAS CLAVE: Argentina, periodo 1974-2009, mercado de trabajo, actividad, empleo y desempleo, Modos de desarrollo y empleo.

ABSTRACT

«Transformations/Changes of Labor Market in Argentina (1974-2009)». The aim of this article, which introduces this special issue, is to provide general information about the great tendencies of the labor market evolution IN ARGENTINA. It has been used the two modalities of the EPH (from 1974 to 2003 and from 2003 to 2009). Concerning to geographic areas, there has been analyzed, in one hand, the whole urban agglutination of the country; and, in the other one, the Great Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires and the administrative areas of the Conurbation). Such evolution has involved changes and transformations on labor law and social security systems (activity rates, employment and unemployment) that have implied an improvement of this variables.

KEY WORDS: Argentina, 1974-2009, labour market, employment, unemployment.

INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene un carácter introductorio, porque se propone brindar una información general y gráfica acerca de las grandes tendencias de la evolución del mercado de trabajo, a partir de 1974, utilizando la EPH en sus dos modalidades, puntual (1974-2003) y continua (2003-2009). Dentro del largo periodo se distinguen dos fases: antes y después de la crisis del régimen de la convertibilidad, y dos dimensiones geográficas: por una parte el conjunto de los aglomerados urbanos (cuyo número se fue incrementando a lo largo del tiempo) y por otra parte el Gran Buenos Aires (compuesto por la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano), que *se analiza de manera más detallada dado que* por su magnitud tiene un peso determinante en el conjunto *y la dimensión de la muestra lo permite*.

Los cambios y transformaciones del derecho del trabajo y de los sistemas de seguridad social han sido en general funcionales a los cambios en las tendencias que prevalecieron en cada periodo y fases, esas reformas introducidas durante la convertibilidad¹ así como las posteriores² han sido analizadas en dos publicaciones del CEIL PIETTE, a las cuales remitimos los lectores. Por otro lado, un trabajo más profundo referido al periodo 2002-2009 también está disponible³. Los capítulos siguientes van a abordar temas específicos del funcionamiento de la macroeconomía argentina.

I. ACTIVIDAD, EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO EN EL TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS SEGÚN LA EPH

En este capítulo se analizan desde el punto de vista cuantitativo dos periodos 1974-2003 y 2003-2009 que coinciden con el cambio en la modalidad de las

^{*} Recibido: 29-08-2010. Aceptado: octubre 2010.

^{**} Investigador Superior del CONICET, Profesor de las Universidades Nacionales de La Plata y Buenos Aires.

^{***} Lic. en Economía, y Maestranda en la Fac. de Ciencias Económicas de la UNLP.

^{****} Lic. en Sociología y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo de la Fac. de Ciencias Sociales de la UBA.

¹ Neffa, Julio César, con la colaboración de Biaffore, Eugenio, Cardelli, Mariano y Gioia, Sebastián (2005) : *Las principales reformas de la relación laboral operadas durante el periodo 1989-2001 con impactos directos e indirectos sobre el empleo*, Buenos Aires, Materiales de Investigación núm. 4, CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires, ISSN 1515-7466.

² Neffa, Julio César, Salas, Julieta, Giner Valeria (2004): *Actividad, empleo y desempleo según la EPH. Elementos para un análisis descriptivo del periodo comprendido entre las ondas de mayo 1974 y 2003*. Materiales de Investigación, núm. 3, CEIL PIETTE del CONICET, Buenos Aires. ISSN 1515-7466.

³ Ana Cecilia Berasueta, Eugenio Biafore, Julio César Neffa y Verónica Wahlberg «Las principales reformas de la relación salarial operadas durante el periodo 2002-2009». Documento de Trabajo núm. 2, PICT 2383/06, Ed. CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires, noviembre 2009 (versión preliminar).

mediciones realizadas por el INDEC tomando en consideración el conjunto de la población, y no solamente la población en edad activa (que se considera la comprendida entre 15 y 64 años). En otros estudios en curso se pone el acento en las dimensiones cualitativas y en la calidad del empleo que en este trabajo sólo se mencionan. Salvo indicación en contrario, las ondas de la EPH tomadas como referencia para analizar la evolución entre puntas, son las de mayo de 1974 y de 2003 en el primer periodo, y para el segundo periodo (2003-2009) se toman en consideración los cuatro trimestres y/o los promedios semestrales.

La vigencia del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJyJHD), dada su amplia cobertura original y la cantidad de los beneficiarios desde fines del año 2002, introdujo serios problemas metodológicos en cuanto a la estimación de las verdaderas tasas de actividad, empleo, ocupación y desocupación. *La magnitud del problema* surge de la información oficial suministrada en el Informe de prensa, emitido por el INDEC⁴: utilizando la EPH puntual, en caso de reconocerse a los beneficiarios del PJyJHD su carácter explícito de desocupados —aunque llevaran a cabo una contra-prestación *laboral* durante varias horas— no habría una tal disminución de la desocupación en la onda de mayo 2003, pues en efecto sería el 21,4%, monto prácticamente similar al 21,5% de la desocupación según la onda de mayo 2002. Sin embargo, el porcentaje de aproximadamente 2,8% de beneficiarios de los planes sociales que se incorporaba en mayo 2003 al volumen de la PEA ocupada, fue disminuyendo de manera significativa.

Como es obvio, dentro de ese largo período de más de tres décadas, se han identificado fuertes variaciones, a las cuales se hará referencia⁵.

⁴ Fuente INDEC: Informe de Prensa, Buenos Aires, p. 4, 2003. En mayo de 2002 se consideraron 28 aglomerados. Los resultados de mayo 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones. Se hizo el recálculo de las tasas básicas considerando como desocupados a todos los ocupados cuya ocupación principal proviene de un plan Jefas y Jefes.

⁵ La metodología utilizada para el procesamiento de la información suministrada por la EPH del INDEC y los conceptos y definiciones de las categorías ocupacionales que se van a utilizar, han sido desarrollados en: Julio C. Neffa, Valeria Giner, Demian Panigo, y Pablo E. Pérez, *Actividad, Empleo y Desempleo*, Ed. CEIL PIETTE del CONICET y Trabajo y Sociedad, Buenos Aires, 2002 (segunda edición). Antes de iniciar el tratamiento del tema se deben hacer las siguientes consideraciones:

- Para las ondas comprendidas entre abril 1974 y octubre 1990 no están disponibles las tasas de subocupación horaria discriminadas por condición demandante y no demandante.
- La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre.
- Los resultados de mayo 2003 no incluyen el aglomerado Gran Santa Fe, cuyo relevamiento se postergó debido a las inundaciones.
- A partir del 3er trimestre 2006 se incorporaron los aglomerados San Nicolás-Villa Constitución, Viedma-Carmen de Patagones y Rawson-Trelew al relevamiento continuo de la EPH.
- Durante el 3º trimestre de 2007, los Aglomerados Mar del Plata-Batán, Bahía Blanca-Cerri y Gran La Plata no fueron relevados por causas de orden administrativo, así como el Aglomerado Gran Buenos Aires. No se presentan las estimaciones para dicho trimestre debido a que las bases usuarias de la EPH no se encuentran disponibles.

Antes de describir en detalle, se puede afirmar en síntesis que entre puntas (meses de mayo según la EPH puntual) de 1974-2003, la tasa de actividad del conjunto de los aglomerados urbanos creció pero la tasa de empleo disminuyó. A su vez, las tasas de desocupación y de subocupación se incrementaron. Dentro de esta última categoría se observa que la de carácter demandante (aquellos que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias, están dispuestos a trabajar más horas y buscan activamente) aumentó de manera considerable mientras que la no demandante sólo lo hizo muy levemente confirmando la hipótesis de que la mayoría de los sub-ocupados se encuentran *involuntariamente* en esa situación.

En el periodo que transcurre entre mayo de 2002 (cuando el impacto negativo de la crisis sobre el mercado de trabajo fue más fuerte) y fines de 2009 (año donde la economía interrumpe el fuerte crecimiento del PBI iniciado en 2003), se pueden observar la estabilización de la tasa de actividad y varias tendencias favorables: el incremento del empleo y la reducción del desempleo y el subempleo. En efecto: a partir de que se administra la EPH continua, desde el tercer trimestre 2003 y hasta el cuarto trimestre 2009, la tasa de actividad creció muy poco, del 48,7 al 48,9%, pero la de empleo pasó del 40,2 al 44,52%, la del desempleo bajó del 16,5 al 8,3% y la de subempleo del 16,5 al 10,29% (que discriminando según su modalidad, pasó de 11,5 al 6,7% la demandante y de 4,9 al 3,4% la no demandante). Veamos ahora más en detalle cada uno de los periodos primero a nivel del conjunto de aglomerados urbanos y luego en el Gran Buenos Aires y los grandes cambios operados.

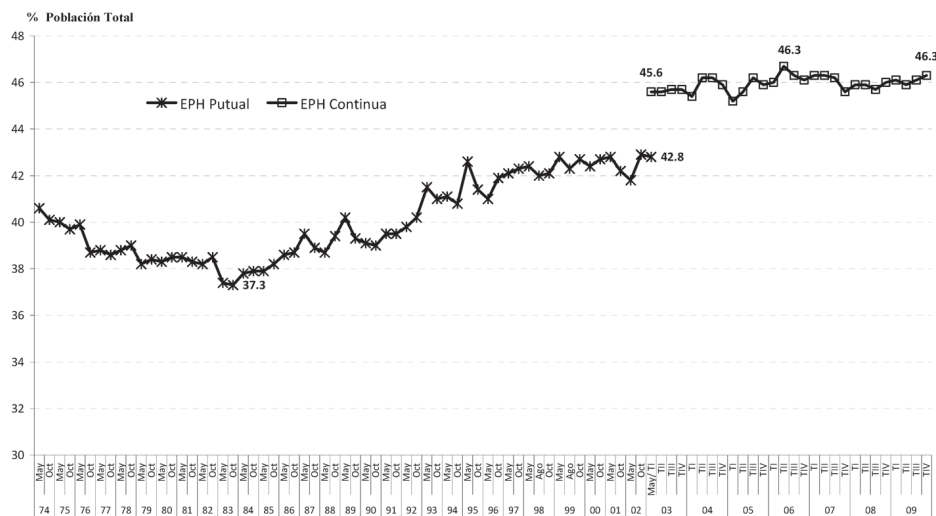
A) TOTAL DE LOS AGLOMERADOS URBANOS RELEVADOS POR LA EPH

1.1. LA TASA DE ACTIVIDAD *Periodo 1974-2003*

En el primer período analizado, la tasa general de actividad tomó la forma de una «U» que es muy irregular en su fase ascendente y se estabiliza desde el impacto de la crisis mexicana. Parte del 40,6%, baja de manera tendencial, llega a un mínimo en octubre de 1983 con 37,3% y desde allí crece alcanzando varios picos: el 42,6% en mayo de 1995, el 42,8% en los meses de mayo de 1999 y 2001. Los máximos históricos se alcanzaron en octubre de 2002 y mayo de 2003, con 42,9%.

Esta evolución se puede explicar en parte por la forma que adopta el crecimiento demográfico, que se va desacelerando, achicándose la base de la pirámide poblacional y engrosándose el resto, pero sobre todo por el fuerte crecimiento de la PEA femenina. Otros factores que pueden influir son las migraciones internacionales —a pesar de que el flujo varía fuertemente en los momentos de expansión, recesión y crisis económicas— donde el componente de adultos en edad activa es predominante, así como las migraciones internas rural-urbanas y urbana-urbana desde los pequeños pueblos cuyo impacto se puede identificar sobre todo en los aglomerados urbanos alcanzados por la EPH.

GRÁFICO 1. TASA DE ACTIVIDAD DEL CONJUNTO DE AGLOMERADOS URBANOS
RELEVADOS POR LA EPH. PERÍODO 1974-2009



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

El «efecto llamado» podría ser parte de la explicación, porque el fuerte crecimiento del PBI desde 1991 y hasta 1994 se dio a la par con un fuerte incremento de la PEA. Ese efecto significa que en condiciones de crecimiento económico, cuando se considera que se han creado o se van a crear nuevos empleos, se generan expectativas positivas y numerosas personas disponibles salen de la «inactividad» e ingresan al mercado de trabajo pasando a formar parte de la PEA, buscando empleo, al considerar que en ese momento existen más posibilidades.

Por el contrario, el elevado pico alcanzado por la PEA en momentos de crisis puede también explicarse por el «efecto trabajador adicional», es decir que cuando un número considerable de personas están desocupadas y la coyuntura es adversa, otros miembros de sus familias, que estaban en condiciones de inactividad, ingresan al mercado de trabajo y buscan infructuosamente empleo para compensar la pérdida de ingresos, con lo cual se incrementan al mismo tiempo las tasas de actividad, de desocupación y de subempleo demandante.

Período 2003-2009

Desde el inicio del segundo semestre de 2003, la tasa de actividad según la EPH continua muestra por una parte un salto de unos 4 puntos respecto del último período relevado por la EPH puntual. Esto no se debe a un súbito aumento del número de ocupados y desocupados, sino que se explica mayormente porque por

una parte la nueva metodología utilizada considera formando parte de la PEA a ciertas categorías que antes no lo eran y, por otra parte, debido a que se incluyen dentro de los ocupados —y particularmente de los subocupados— a los beneficiarios de los planes sociales que deben efectuar una contraprestación en trabajo por hasta 20 horas semanales. Esto se comprueba porque luego a lo largo del periodo 2003-2009 se observa un cierto amesetamiento de la PEA alrededor del 46%, o incluso un leve retroceso. Es como si se hubiera encontrado un tope, o límite, al progresivo crecimiento de la PEA que se había reiniciado en 1983 (gráfico 1).

1.2. LAS TASAS DE EMPLEO

Período 1974-2003

Durante este periodo, el crecimiento de la tasa de empleo del conjunto de los aglomerados fue relativamente débil y de evolución irregular, con tendencia descendente hasta mayo 2002, debido al modo de desarrollo instaurado desde 1976 y en particular al impacto del régimen de convertibilidad durante la década de los años noventa. La tendencia de largo plazo fue descendente: el máximo de 38,7% se registró en el inicio de la serie, octubre de 1974, y tocó su mínimo histórico de 32,8% en mayo de 2002.

En el largo plazo las tasas de empleo se mantuvieron bajas, y tendieron a bajar con fuertes variaciones. Cuando en las fases expansivas del ciclo se produjo un leve crecimiento de la tasa y del volumen del empleo, esto se debió esencialmente al incremento de la ocupación en el empleo no registrado, el empleo precario y las actividades informales.

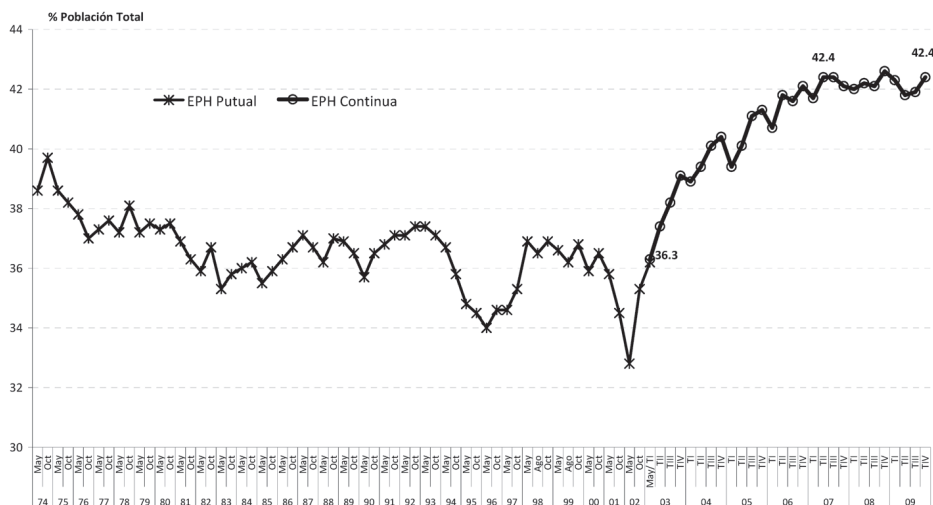
Se observan tendencias divergentes respecto de las tasas de actividad y de empleo en este primer periodo, de donde surge la brecha profunda que se manifiesta con fuerza a partir de 1983, pero que se incrementa de manera explosiva desde octubre de 1989. El mínimo histórico de la brecha entre ambas tasas fue de 0,9% p.p. en octubre de 1978 y las diferencias crecieron a partir de 1983, llegando a ser de 9 p.p. en mayo de 2002.

La categoría de personal ocupado en calidad de asalariados cambió en el largo plazo, y más rápidamente durante la década de los 90. La tasa de asalarización disminuyó en el período 1974-1993, a lo largo del cual se dio una fuerte desalarización en todos los sectores de la economía; y entre 1993-2002, se revirtió la tendencia, y la participación de los asalariados —en el total del empleo— volvió a los niveles que tenía a mediados de los setenta. De modo tal que la tasa de asalarización siguió un comportamiento en «U» en el período 1974-2003.

Período 2003-2009

Durante el régimen de la post-convertibilidad, el crecimiento económico elevado y sostenido del PIB durante varios años impulsó el crecimiento absoluto y relativo de la tasa de empleo (gráfico 2).

GRÁFICO 2. TASAS DE EMPLEO ACTIVIDAD DEL CONJUNTO DE AGLOMERADOS URBANOS RELEVADOS POR LA EPH. PERÍODO 1974-2009



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Desde mayo 2002, cuando se registró el punto histórico más bajo de la tasa de empleo, el 32,8% (todavía relevada con la EPH puntual), esta creció de manera sostenida. Según la nueva EPH, creció sin pausa desde el tercer trimestre 2003 y hasta fines de 2008 pasando desde 38,74% hasta el valor máximo de 42,6% en el cuarto trimestre 2008, por las razones mencionadas anteriormente. A partir de esa fecha se estabiliza y se encuentra siempre por debajo del 43% hasta fines del año 2009.

La brecha entre las tasas de actividad y de empleo, que se había ampliado velozmente desde el impacto de la crisis mexicana, se redujo sensiblemente desde la segunda mitad de 2002; pero a partir de fines de 2007 dicha brecha se mantiene relativamente estable, aunque fue mayor que la existente en el periodo 1974-1994.

I.3. LAS TASAS DE DESOCUPACIÓN Período 1974-2003

El mínimo histórico de la tasa de desocupación fue de 2,39% en octubre de 1978 y el máximo se registró en mayo de 2002, con 21,5%. Las tasas más bajas se registraron en el período 1974-93 pero luego empiezan a crecer de manera sostenida, para superar los dos dígitos desde mayo de 1994. Al igual que los demás indicadores, se observa la relación entre esa tasa con los ciclos de la economía, y en especial por cambios ocurridos desde fines de 1994, cuando se recibió el impacto de una crisis financiera internacional: el efecto tequila.

Para el conjunto de aglomerados urbanos, entre las ondas de mayo de 1994 y de 2002, las tasas de desocupación crecieron en todas las ramas y sectores.

Durante la década de los 90 se observó una clara tendencia al incremento del desempleo, contra-cíclicamente con la evolución de la economía, por las causas ya mencionadas, afectando particularmente a las empresas de pequeña y mediana dimensión. Pero además, desde comienzos de la vigencia del régimen de acumulación de la convertibilidad, se redujo sensiblemente la anterior elasticidad elevada del empleo respecto del aumento del PBI, de manera que por el incremento de la productividad y la intensificación del trabajo, inclusive en los momentos de expansión, fue baja la capacidad para generar nuevos empleos e incorporar desocupados que cubrieran puestos vacantes.

La información suministrada por el INDEC y procesada por el MTEySS sobre este periodo muestra que si se estudian los desocupados ex asalariados de ambos sexos y por ramas de actividad, la mayoría de los varones desocupados provienen de la construcción y de ramas y sectores donde se supone que predominaban los trabajos informales, no registrados o «en negro» y que por lo tanto no percibían seguro de desempleo. En el caso de las mujeres, los porcentajes más elevados se registraron en las ramas de comercio y en servicios domésticos y personales.

Periodo 2003-2009

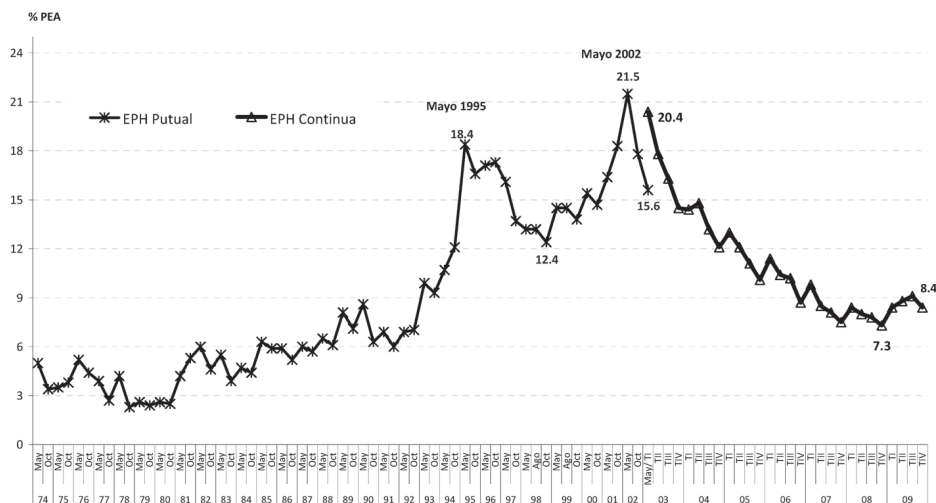
Luego del máximo al que ascendió la tasa de desempleo en mayo de 2002 donde llegó a representar el 21,5% de la PEA, se observa una rápida y continua disminución de dicho indicador. Entre otros factores, esta disminución se debe a: la recuperación de la economía impulsada por la posibilidad de sustituir importaciones, al crecimiento de las exportaciones del sector primario —dado el nuevo tipo de cambio tras la devaluación de fines de 2001—, al aumento de la demanda interna por el incremento del empleo y de los ingresos de todas las categorías de la PEA y como ya se mencionó al impacto de las políticas sociales (por ejemplo la inclusión de los beneficiarios del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados —PJyJHD— y de otros programas dentro de los ocupados). Cabe destacar que la incidencia de los beneficiarios de PJyJHD con contraprestación laboral sobre la tasa de empleo fue de 2,4 puntos porcentuales en la onda de mayo de 2003 (momento de mayor incidencia de estos planes).

El desempleo disminuyó rápidamente: pasó del 16,1% en el tercer trimestre 2003 hasta el 7,3% a fines de 2008; pero vuelve a crecer lentamente desde entonces para llegar a fines del 2009 al 8,3% y estabilizarse alrededor de ese nivel (gráfico 3).

I.4. LA SUB-OCUPACIÓN (LA CONSTRUCCIÓN DE LA SERIE DESAGREGADA COMIENZA EN 1993) Periodo 1974-2003

El mínimo histórico de la tasa general de subocupación fue de 3,6%, registrada en mayo de 1979. El máximo de 19,9% se alcanzó en octubre de 2002, meses

GRÁFICO 3. TASA DE DESEMPLEO DEL CONJUNTO DE AGLOMERADOS URBANOS RELEVADOS POR LA EPH. PERÍODO 1974-2009



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

posteriores al fin de la convertibilidad. Luego de un período de tasas relativamente bajas, que abarca los años 1974-83, empezó a crecer de manera progresiva hasta superar los dos dígitos desde mayo de 1994, y esta tendencia prosiguió hasta octubre de 2002.

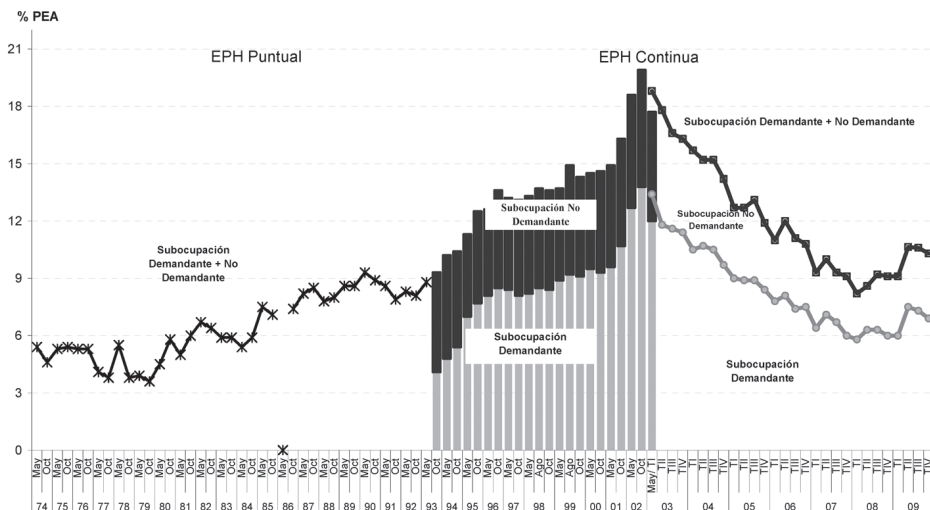
La subocupación demandante registró su mínimo histórico de 4,1% al iniciarse la serie en octubre de 1993 y el máximo de 14% en octubre de 2002. Es difícil identificar cuál fue el impacto de los ciclos económicos sobre la subocupación en este período, dado que la tasa de subocupación demandante creció de manera progresiva, se aceleró en mayo de 1995 y mayo de 2002.

La tasa de subocupación no demandante se mantuvo relativamente estable, alcanzando su mínimo histórico de 4,3% en mayo de 1995 y su máximo de 6,1% en octubre de 2002. Se considera que dentro de esta categoría ocupacional se encuentran los «desocupados ocultos», que la nueva concepción de la EPH procura descubrir y medir, incorporando preguntas adicionales con ayuda de las cuales se pueden controlar mejor las respuestas.

Las tasas de subocupación horaria se incrementaron tanto para varones como para mujeres. Entre mayo de 1994 y de 2001 la tasa de las mujeres fue generalmente más elevada que la de varones, pasó de 13,1% al 24,3%, mientras que la de varones fue más baja pero creció más rápido, del 5,9% al 14,6%.



GRÁFICO 4. TASAS DE SUBOCUPACIÓN DEL CONJUNTO DE AGLOMERADOS URBANOS RELEVADOS POR LA EPH. PERÍODO 1974-2009



Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Período 2003-2009

La tasa de subempleo descendió desde el 16,5% desde mediados 2003 hasta el 8,26% en el primer trimestre de 2008; pero a partir de entonces vuelve a crecer hasta alcanzar un 10,3% a fines de 2009 (gráfico 4).

El subempleo demandante —es decir, involuntario— partió del 11% en el tercer trimestre 2003, descendió hasta el 5,8% en el primer trimestre 2008 y a partir de allí volvió a crecer, para estabilizarse aproximadamente en el 7% a fines de 2009. Por el contrario el subempleo no demandante, que era el 4,9% en el tercer trimestre 2003, disminuye hasta el 2,4% en el primer trimestre de 2008; pero comienza a subir lentamente hasta el 3,4% a fines de 2009.

1.5. LA SUB-UTILIZACIÓN DE FUERZA DE TRABAJO: DESOCUPACIÓN MÁS SUBOCUPACIÓN Período 1974-2003

La sub-utilización de la fuerza de trabajo registró su mínimo histórico de 6% en octubre de 1979 y el máximo de 40,1% en mayo de 2002. Cabe señalar que desde mayo de 1994 esa adición superó permanentemente el 20%.

Se podrían identificar varios períodos: el primero 1974-83, cuando la tasa se estabilizó alrededor del 10%; un segundo de octubre de 1983 a mayo de 1993 en que la tasa ronda el 15%; y a partir de octubre de 1993 hasta 2002, cuyo rápido

crecimiento se explica por el aumento de la desocupación y la subocupación, llegando como ya se mencionó al máximo de 40,1% en mayo de 2002. Cuando el porcentaje de este agregado bajó, se debió principalmente a que desciende más la tasa de desocupación que la de subocupación, y que esta crece lentamente o se estabiliza.

La tasa de sub-utilización de la fuerza de trabajo (desocupación más subocupación) creció entre puntas un 306,74% básicamente por el impacto de la subocupación demandante, que fue la modalidad que más creció. Si dentro de la subocupación se discrimina entre demandante y no demandante, es la primera modalidad la que más creció entre puntas, el 289,47%, mientras que en el mismo tiempo la no demandante disminuyó un 5,66%.

Período 2003-2009

Desde el 40,1% en mayo de 2002 y según la EPH puntual, el agregado de las dos modalidades de sub-utilización de la fuerza de trabajo comienza a disminuir al mismo ritmo que la desocupación: es 32% en el tercer trimestre 2003, cae hasta el 16% en el último trimestre 2008, pero desde allí vuelve a crecer, situándose a fines de 2009 en el 18%.

En la siguiente sección se analizará con mayores detalles la evolución de estas variables en el Gran Buenos Aires durante los dos periodos.

II. ACTIVIDAD, EMPLEO, DESEMPLEO Y SUBEMPLEO EN EL GRAN BUENOS AIRES (GBA)

Período 1974-2003

Si bien se constata una fuerte heterogeneidad entre los aglomerados urbanos donde se releva la EPH, la información sobre el Gran Buenos Aires (Capital Federal y Partidos del Conurbano) es importante debido al peso que tiene el mayor aglomerado urbano donde se administra la encuesta sobre el conjunto de estos, hasta el punto de que sus tendencias influyen mucho sobre el promedio general.

Antes de entrar en el detalle, es conveniente tener una visión de conjunto y comparativa. Entre puntas, la tasa de actividad de este aglomerado creció 4,9 puntos porcentuales (p.p.), la tasa de empleo disminuyó 0,8 p.p., la tasa de desocupación creció 12,2 p.p. y la de subocupación 15,1 p.p. En conjunto, la tasa de desocupación más la de subocupación crecieron 27,3 p.p., sobre todo por el impacto de la subocupación demandante. Dentro de la tasa de subocupación se observa que la demandante creció 11,9 p.p., mientras que la no demandante disminuyó 0,2 p.p. Desde que se tienen datos desagregados disponibles (principios de 1991), la subocupación es un fenómeno esencialmente involuntario.

Entre puntas en el aglomerado creció la tasa de actividad, disminuyó la tasa de empleo y crecieron las tasas de desempleo y de subempleo. Pero existen fuertes diferencias internas entre la CABA y los Partidos del Conurbano.



Cabe señalar que los comportamientos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires difieren sensiblemente de todos los aglomerados urbanos y también de los Partidos del Conurbano.

Veamos con mayor detenimiento lo que ocurrió con cada una de las categorías ocupacionales en el GBA.

II.1. LAS TASAS DE ACTIVIDAD

En el periodo 1974-2003 las tasas de actividad en la región GBA tienen en el largo plazo la misma tendencia que en el total de los aglomerados urbanos, pues también va formando una U. Pero ya desde comienzo de los años ochenta las tasas de actividad del GBA son siempre dos o tres puntos porcentuales superiores al promedio de los aglomerados. Registró su mínimo histórico de 37,5% en octubre de 1983, comenzando luego a crecer.

Asimismo, si dentro del GBA se desagregan la Capital Federal por una parte y por la otra los Partidos del conurbano bonaerense (los datos están disponibles sólo desde 1981), se observa una fuerte heterogeneidad. Los Partidos del conurbano tienen una tasa de actividad superior a la del conjunto de los aglomerados, pero que es siempre menor a la de Capital Federal, distrito que se destaca mucho dentro del conjunto.

En los Partidos del Conurbano, las tasas de actividad registraron el mínimo histórico en mayo de 1982 de 37,5% y su máximo de 46,6% en mayo de 1999. Se pueden delimitar varios períodos, el primero desde 1981 hasta octubre de 1990, de fuertes e irregulares variaciones donde se toca el piso y otro, a partir de mayo de 1991, de crecimiento, donde se registra el máximo en mayo 1999.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires las tasas de actividad tocaron el piso histórico de 39,3%, en octubre de 1984 y el máximo de 52,0% en octubre de 2002. Un primer período puede situarse entre mayo de 1974 y octubre de 1986, cuando se registra el mínimo, y un segundo período se desarrolla desde mayo de 1987 hasta mayo de 2003, donde se constata un fuerte incremento, muy por encima del promedio de los aglomerados.

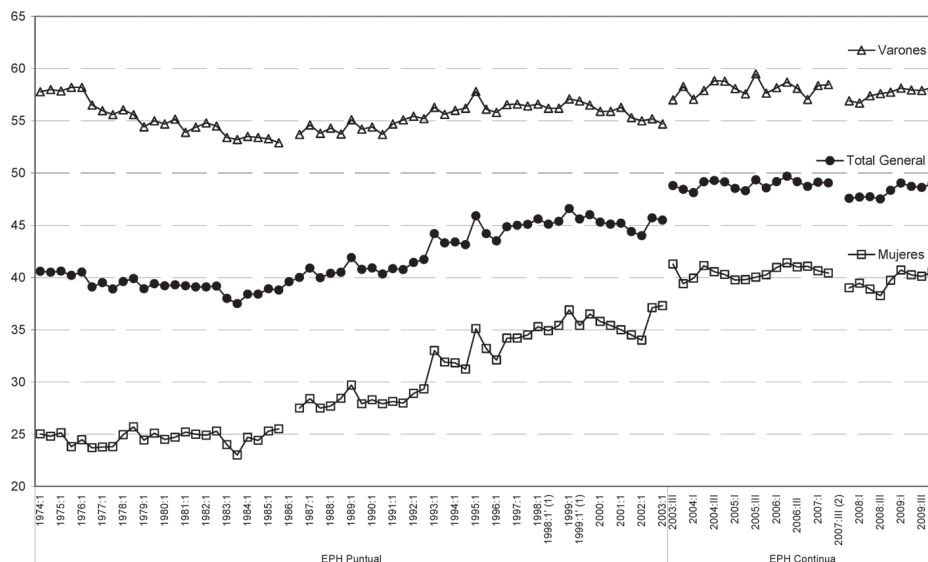
Desde 2003 las tasas de actividad en el GBA son siempre superiores que para el conjunto del país y crece de golpe unos 4 puntos cuando se pasa de la EPH puntual a la continua y en 2009 se estabiliza entre el 48 y el 49%.

II.1.1. *Las tasas de actividad en el GBA según género y edad*

Desde el punto de vista de género, en el periodo 1974-2003, la tasa de actividad muestra en este aglomerado (GBA) una tendencia que también se observa en los aglomerados de todo el país: el elevado crecimiento de la tasa de actividad de las mujeres que pasa del 25% en mayo de 1974 al 37,3% en mayo de 2003. Es de notar que el crecimiento se acelera desde mediados de la década de los ochenta. Por el contrario, la tasa de los varones va a adoptar primero una forma de U, pero luego



GRÁFICO 5. TASAS DE ACTIVIDAD SEGÚN GÉNERO EN EL GBA. PERÍODO 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre. (2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

de recuperar su proporción inicial en 1995, tiende a disminuir, y en mayo de 2003 fue de sólo 54,7% (gráfico 5). A pesar de estas tendencias contradictorias, es debido a la influencia creciente de la tasa de actividad de las mujeres, que la tasa general de actividad crecerá entre puntas.

Las tasas conjuntas de actividad específica por grupos de edad muestran también otra especificidad de la PEA argentina. Se observa para el grupo etáreo de 15 a 64 años, un crecimiento muy perceptible desde comienzo de los años ochenta. En el otro extremo, la tasa de actividad de los jóvenes de 15 a 19 descendiendo fuertemente, desde el 43,3% en octubre de 1974 hasta el 22,5% al final del período, acelerándose la caída desde mediados de la década de los años noventa con la mayor retención de los jóvenes dentro del sistema educativo y las dificultades para acceder a un primer empleo por los jóvenes dadas las elevadas tasas de desocupación. La tasa de actividad del grupo que tiene entre 50 y 64 años es la que más crece, contrastando con la tendencia que predomina en los países capitalistas industrializados.

En el GBA la misma se incrementa en un 35,92% entre puntas, pasando del 47,6 % al 64,7%. Las tendencias para ambos sexos tienen el mismo sentido pues ambas son crecientes, pero hay fuertes diferencias de género en cuanto al ritmo. La de los varones se mantiene o aumenta levemente, mientras que la de las mujeres crece más entre puntas: un 122,5%, porcentaje que es el mayor entre todos los

grupos de edad. Esto pone de relieve por una parte las limitaciones que existían hasta recientemente en el sistema de previsión social, dado que en principio las mujeres podrían jubilarse a partir de los 60 años y por otra parte, su elevada propensión a trabajar o a buscar un empleo remunerado dentro o fuera del hogar.

Periodo 2003-2009

Desde el segundo semestre de 2003, y según la EPH continua, las tasas de actividad según género cambiaron de tendencia respecto del periodo 1974-2003: a medida que se acelera el ritmo de crecimiento del PIB, las tasas de varones y mujeres crecen levemente según la coyuntura, pero hacia fines de la década se estabilizan: los varones en una franja de 57 a 59% —valores que son similares a los del comienzo de la serie—, y las mujeres variando entre 37 y 41%, lo cual significa un fuerte incremento de 62% en puntos de porcentaje respecto del inicio de la serie (1974).

Según grupos de edad, las tasas de actividad se mantuvieron en niveles elevados, pero se nota una gran volatilidad en las correspondientes al promedio de los jóvenes de 15 a 19 años, que se incrementan respecto del último periodo de la convertibilidad para variar alrededor del 20% (gráfico II.3). Según género, desde 2003 el nivel de las tasas para ese grupo de edad es más bajo y variable en el caso de las mujeres (entre 20 y 30%) que en caso de los varones (entre 30 y 40%).

II.2. LA TASA DE EMPLEO

La tasa de empleo del GBA aumenta desde el segundo semestre 2002, creciendo de manera irregular hasta alcanzar el 44,7% en el tercer trimestre de 2007 y desde allí se estabiliza en valores próximos al 44%.

Durante este último periodo, la amplia brecha entre actividad y empleo generada durante el régimen de convertibilidad disminuye paulatinamente.

Las tasas de empleo del conjunto de la región GBA son siempre superiores a las del total de los aglomerados. Pero dentro del GBA, las tasas de empleo de los Partidos del Conurbano son inferiores a las del conjunto de los aglomerados y mucho más aún que las de la Capital Federal; ésta detenta siempre las tasas de empleo más altas del país.

Periodo 1974-2003

En el periodo 1974-2003, y según la EPH puntual, las tasas de empleo del GBA registraron su máximo histórico de 39,6% en mayo de 1975 y su mínimo de 34,3% en mayo de 2002. Los tres periodos identificables son: disminución entre mayo de 1974 y mayo de 1983, recuperación entre octubre de 1983 y octubre de 1993, y fuertes variaciones a partir de mayo de 1994, recordando que en ese entonces se registró el mínimo.



En la región GBA la diferencia entre las tasas de actividad y de empleo registró su mínimo histórico de 0,8 p.p. en 1978 y 1979 y se fue incrementando hacia el final del período, con un máximo de 9,7 p.p. en mayo de 2002. Las tasas generales de empleo se mantuvieron casi constantes, mientras que las específicas por sexo muestran la misma tendencia contrapuesta que las de actividad: crece fuertemente en el caso de las mujeres y disminuye en el de los varones, pero en este caso a un ritmo mayor de lo que acontecía con las tasas de actividad. Nuevamente esas tendencias se manifiestan más claramente desde mediados de los años ochenta. La evolución de las tasas generales y específicas de empleo en el aglomerado GBA por grupos de edad indica que las mismas bajan fuertemente para los jóvenes del grupo 15-19 años pero crecen para el grupo de 35 a 49 años y sobre todo para el de 50 a 65 años, cuyo incremento supera al del conjunto y a cada grupo etáreo en particular. Se pueden identificar entonces al menos dos problemas: por una parte las dificultades que encuentran los jóvenes para insertarse en su primer empleo luego de abandonar o de terminar sus estudios secundarios, terciarios y universitarios, y por otra parte, un cierto envejecimiento relativo del conjunto de la población ocupada. Pero si esos datos son desagregados por sexo aparecen muchas diferencias. En el caso de la mujeres creció mucho la tasa general de empleo, pero si se analiza este género por grupos de edad, disminuye para el grupo 15-19 años (seguramente por la más prolongada permanencia en el sistema educativo) y crece sobre todo para el grupo de 50-64 años (entre puntas aumenta un 109%). Por el contrario, en el caso de los varones se detecta que la tendencia es hacia la disminución para los cuatro grupos de edad y en particular para el de 15-19 años que desciende desde el 51,4% hasta el 12,3%.

En los Partidos del Conurbano las tasas de empleo variaron con mayor fuerza y, a diferencia de las demás categorías ocupacionales, evolucionaron con tendencia decreciente. El mínimo histórico fue de 31,9% en mayo de 2002 y el máximo había sido de 38,0% en mayo de 1993. La diferencia entre tasas de actividad y de empleo fue de 1,4 p.p. en octubre 1994 y creció hasta 10,20 p.p. en mayo de 1995.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las tasas de empleo habían tocado el piso de 38,8% en mayo de 1984, para crecer luego alcanzando su máximo histórico de 46,6% en mayo de 1999.

Período 2003-2009

Desde 2003, según la EPH continua, las tasas de empleo de varones y mujeres del GBA crecen rápidamente y casi en paralelo con el promedio general. La de los varones se estabiliza hacia el final, sin superar el 55%, mientras que la de las mujeres muestra mayor dinamismo y a fines de 2009 ya superaban el 35% (gráfico 6).

Las tasas de empleo crecen desde 2003 en el GBA para todos los grupos de edad, pero se incrementa la diferencia del promedio general respecto de los jóvenes de 15 a 19 años (gráfico 7).

Estos últimos varían entre 15% y 25% según los años, pero es un porcentaje que estuvo muy por debajo de los vigentes desde 1974 hasta el inicio de la rece-

GRÁFICO 6. TASAS DE EMPLEO SEGÚN GÉNERO EN EL GBA. PERÍODO 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre. (2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

sión en 1998. En el caso de las mujeres de ese grupo de edad se nota una mayor estabilidad alrededor del 15% con tendencia a disminuir hacia el final y en cuanto a los varones, la tasa varía entre 18% y 20%.

Cabe destacar que la incidencia de los beneficiarios de PJyJHD con contraprestación laboral sobre la tasa de empleo fue de 2,2 puntos porcentuales en la onda de mayo de 2003 (momento de mayor incidencia de estos planes).

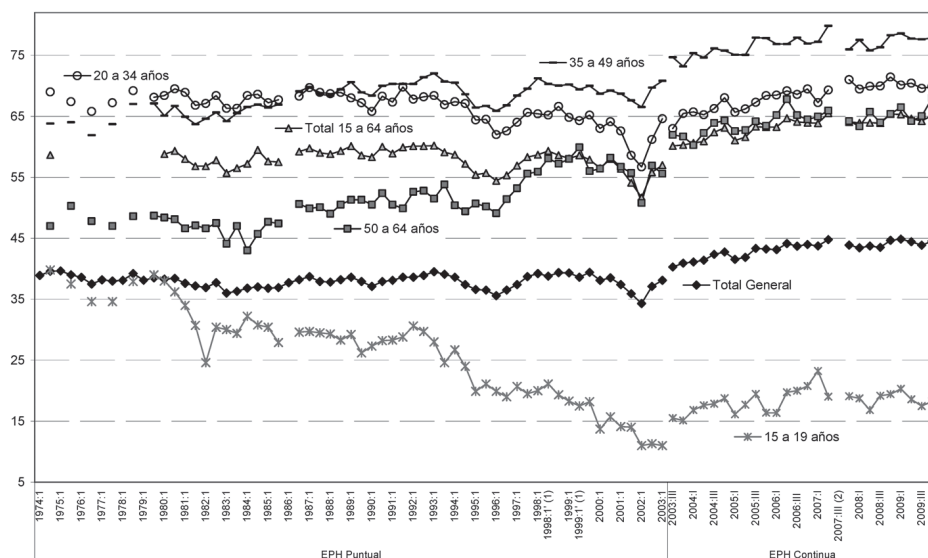
II.3. LAS TASAS DE DESOCUPACIÓN

En cuanto a las tasas de desocupación, las del conjunto de la región GBA son superiores a las tasas promedio del total de los aglomerados. Pero, dentro del GBA, las tasas de la Capital Federal son muy inferiores que las de los Partidos del Conurbano; a su vez, éstas son más elevadas que las del total de aglomerados y se sitúan entre las más altas del país.

Período 1974-2003

La tasa de desocupación en el GBA registró un impresionante crecimiento entre puntas. El mínimo histórico fue de 1,9% en octubre de 1978 y el máximo de

GRÁFICO 7. POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN GRUPOS DE EDAD EN EL GBA. PERÍODO 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre.

(2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

22,0% en mayo de 2002. Se pueden identificar claramente tres períodos: mayo de 1974-1983, cuando las tasas eran reducidas, una segunda, octubre de 1983-mayo de 1993, cuando se produce un rápido crecimiento hasta superar los dos dígitos y la tercera a partir de octubre de 1993, en que la tasa de desocupación se mantuvo elevada, por encima de los dos dígitos, y se registra el máximo histórico de 22,0% en octubre de 2002; desde allí es cuando comienza a disminuir en parte por el impacto de la consideración de una parte de los beneficiarios del Plan JyJHD entre los ocupados. Como ya se había visto, las tasas de desocupación general y por género crecieron a lo largo del período. Pero la particularidad consiste en que al comienzo del periodo la tasa de las mujeres es más elevada que la de los varones, mientras que hacia su final y específicamente desde la conclusión del período de vigencia de la convertibilidad, y cuando la tasa de actividad de las mujeres había comenzado a aumentar de manera considerable, la tasa de desocupación de los varones llegó a ser más elevada. Podrían explicarse ambos fenómenos diciendo que las tasas de las mujeres fueron siempre elevadas porque lo observamos en el nivel desagregado en la mayoría de los aglomerados urbanos, mientras que la tasa de actividad de los varones disminuye en los momentos de mayor desocupación, produciéndose un evidente «efecto retiro», provocado por el desaliento, mientras que por el contrario la tasa de actividad de las mujeres se incrementa, por el efecto «trabajador adicional» y porque la experiencia indica que históricamente permanecen más tiempo buscando empleo

antes de retirarse «desalentadas» hacia la inactividad. El reciente incremento de las tasas de desocupación de los varones en este aglomerado significa que cuando la crisis económica se agrava, ambos sexos son afectados, y ya no juegan con la misma intensidad que en el pasado los procesos de discriminación negativa de los empleadores hacia las mujeres.

Cuando en el GBA se hace la desagregación de la tasa de desocupación por grupos de edad, se observa que, como era de esperar, para todos los grupos las tasas crecen, pero al final del período son los grupos de 15-19 y de 20-34 años los más afectados y en particular los más jóvenes: su tasa de desocupación crece de una manera acelerada entre puntas, desde el 8,1% hasta el 51,2%, es decir, ¡¡casi un 530%!! Estas cifras revelan objetivamente la existencia del drama de la desocupación para los jóvenes.

En los Partidos del Conurbano, el mínimo histórico de las tasas de desocupación fue de 3,8% en octubre de 1984 y el máximo de 24,2% en mayo de 2002. Un primer período de leve crecimiento, y donde se registra el piso, transcurre desde el inicio hasta mayo de 1990 y desde allí disminuye en varias ondas para luego crecer de manera sostenida, situándose desde 1993 siempre por encima de los dos dígitos, con un máximo hacia finales del período.

Las tasas de desocupación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tocaron el piso de 1,2% en octubre de 1984 y llegaron a un máximo de 16,3% en mayo de 2002. Se puede identificar una primera etapa de lento crecimiento desde el inicio de la serie hasta mayo de 1992 y a partir de allí un incremento de las tasas de desocupación, quedando casi siempre por encima de los dos dígitos.

Período 2003-2009

Desde 2003 las tasas generales de desempleo según sexos evolucionan en el mismo sentido y se nota que la tasa de desempleo de las mujeres es de 3 a 5 puntos superiores a la de los varones (gráfico 8).

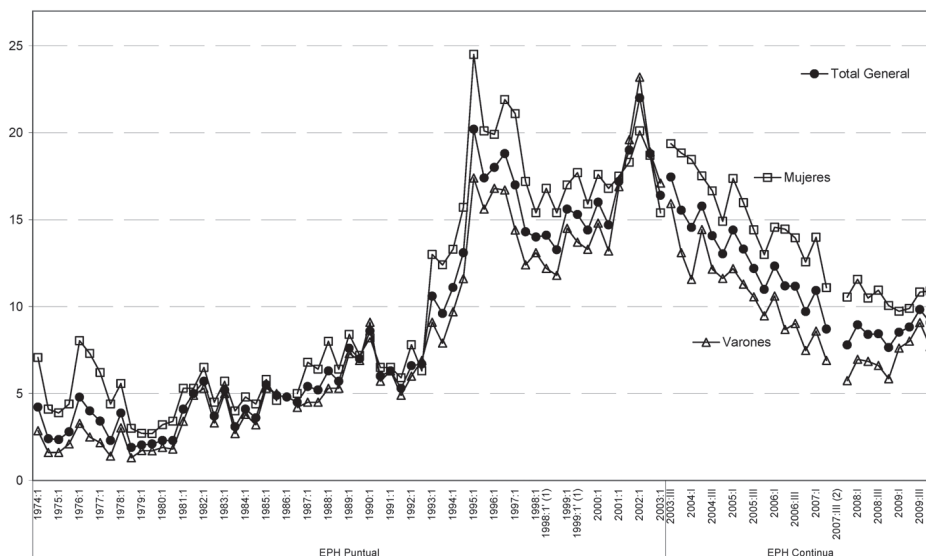
En el GBA, la tasa de desempleo alcanzó su máximo histórico, 22% en mayo 2002; según la EPH continua disminuye desde el 17,4% en el tercer trimestre 2003 hasta el 7,8% a fines del 2007, pero desde allí vuelve a crecer acercándose al 10%.

Según grupos de edad, las tasas generales de desempleo disminuyeron desde 2003 siguiendo generalmente la misma tendencia; la que corresponde específicamente a los jóvenes de 15 a 19 años también descende pero se estabiliza hacia el final, cerca del 30%, situándose a un nivel próximo del que registraba en 1994, cuando repercutió el impacto de la crisis mexicana (gráfico 9).

II.4. LAS TASAS DE SUBOCUPACIÓN

En la Región GBA las tasas de subocupación tienen la misma tendencia que las de desocupación, pero si bien las diferencias entre el GBA y el total de los aglomerados siempre existen, en este caso son menos pronunciadas (gráfico 10).

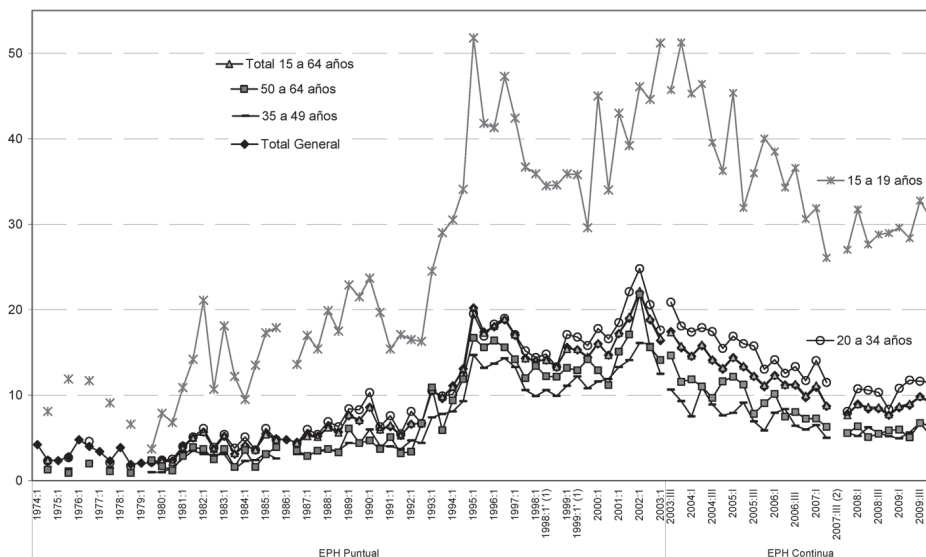
GRÁFICO 8. TASAS DE DESEMPLEO SEGÚN GÉNERO EN EL GBA. PERÍODO 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre. (2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

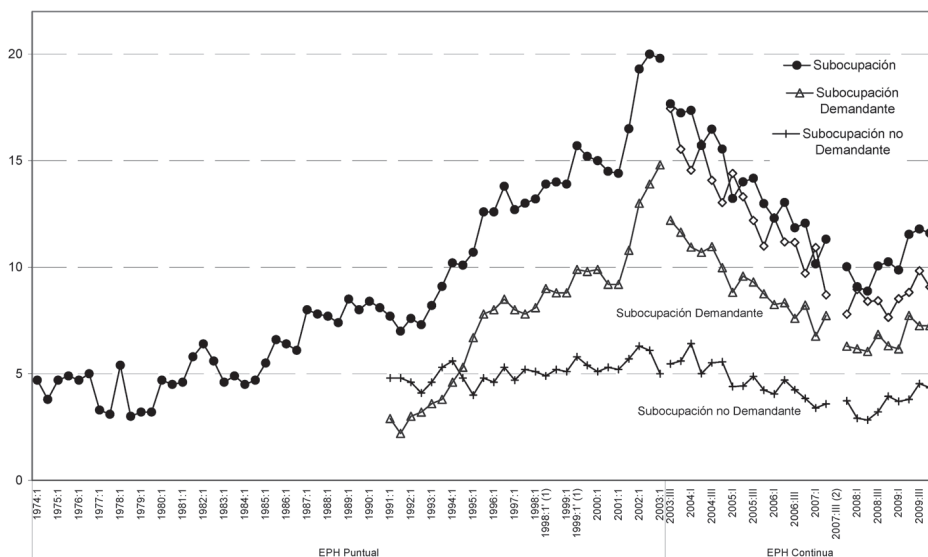
GRÁFICO 9. TASAS DE DESEMPLEO SEGÚN GRUPOS DE EDAD EN EL GBA. PERÍODO 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre. (2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

GRÁFICO 10. TASAS DE SUBOCUPACIÓN TOTAL, DEMANDANTE Y NO DEMANDANTE EN EL GBA. PERÍODO 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre. (2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.
Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

Período 1974-2003

Nuevamente las tasas de subocupación de los Partidos del Conurbano son superiores a las tasas promedio del conjunto de los aglomerados, pero más aún que las de la Capital Federal.

La tasa de subocupación del GBA alcanzó su piso mínimo de 3,0% en octubre de 1978 y su máximo de 20,0% en octubre de 2002. También se pueden identificar tres períodos: el primero de mayo de 1974 a 1983, cuando las tasas eran bajas y se mantenían relativamente estables, el segundo entre octubre de 1983 y mayo de 1994, cuando las tasas se duplican y superan los dos dígitos, y el tercero a partir de octubre de 1994 de fuerte pero irregular crecimiento, período en que se registra el máximo histórico. La subocupación demandante registró su mínimo histórico de 2,2% en mayo de 1992 y su máximo de 14,8% en mayo de 2003. Si bien la tendencia fue siempre creciente, se pueden identificar dos períodos: el primero, mayo de 1989-octubre de 1994 de crecimiento lento y el segundo a partir de mayo de 1995 y hasta el final cuando se acelera la tasa de crecimiento.

La subocupación no demandante sufrió menos variaciones que la demandante. Su mínimo histórico de 4% se situó en mayo de 1995 y el máximo fue de 6,3% en mayo de 2002. No es fácil identificar períodos, pero se observa un cambio en la tendencia a partir de mayo de 1998, cuando se inicia el ciclo recesivo de la economía, desacelerándose dicha tendencia desde la segunda mitad de 2002.



En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, las tasas de subocupación variaron entre un mínimo histórico de 3,4% en mayo de 1981 hasta un máximo de 15,5% en mayo de 2002. La evolución fue creciente desde 1981, cuando tocó el piso, hasta 1991, donde luego de varias ondas de disminución emprendió un sendero de crecimiento constante hasta alcanzar el máximo en mayo de 2002 y luego disminuir hacia el final de la serie.

La subocupación demandante partió de un mínimo de 2,8% en mayo de 1994, y crece de manera sostenida hasta alcanzar el máximo 9,9% los meses de mayo de 2002 y 2003. La subocupación no demandante evolucionó más lentamente entre un mínimo de 3,2% en mayo de 1995 hasta un máximo de 5,6% en mayo de 2002, descendiendo luego levemente.

En los Partidos del Conurbano, las tasas de subocupación variaron un poco menos entre puntas, pero los extremos fueron más significativos. Partiendo del 5,0% en mayo de 1974, el mínimo histórico fue de 4,4% en la onda de octubre de 1982 y el máximo de 22,06% se alcanzó en las ondas de octubre de 2002 y mayo de 2003. En un primer sub-período se observa un crecimiento lento pero sostenido hasta mayo de 1993, a partir de allí el incremento se acelera y desde 1994 las tasas ya se sitúan siempre por encima de los dos dígitos.

La subocupación discriminada entre demandante y no demandante se registra en la EPH desde mayo de 1993. La demandante fue de 5,3% en esa fecha, luego de lo cual aumenta de manera sostenida, hasta alcanzar el máximo de 16,9% en mayo de 2003, culminando así un período de fuerte crecimiento a partir de mayo de 1998, correlativamente con el comienzo de la recesión económica. En contraposición, la tasa de subocupación no demandante disminuyó de manera irregular entre puntas, pues partiendo del 6,1%, al final en mayo de 2003 se situó en 5,7%.

Período 2003-2009

En el GBA la tasa de subempleo general, que había llegado al 20% en mayo 2002, disminuye hasta el 8,8% en segundo trimestre 2008, pero a partir de allí vuelve a crecer, situándose a fines del 2009 en el 11,6%. Durante este último período, las tasas de subempleo fueron siempre algo superiores a las del desempleo, por el impacto ya mencionado de la consideración de los beneficiarios de planes sociales.

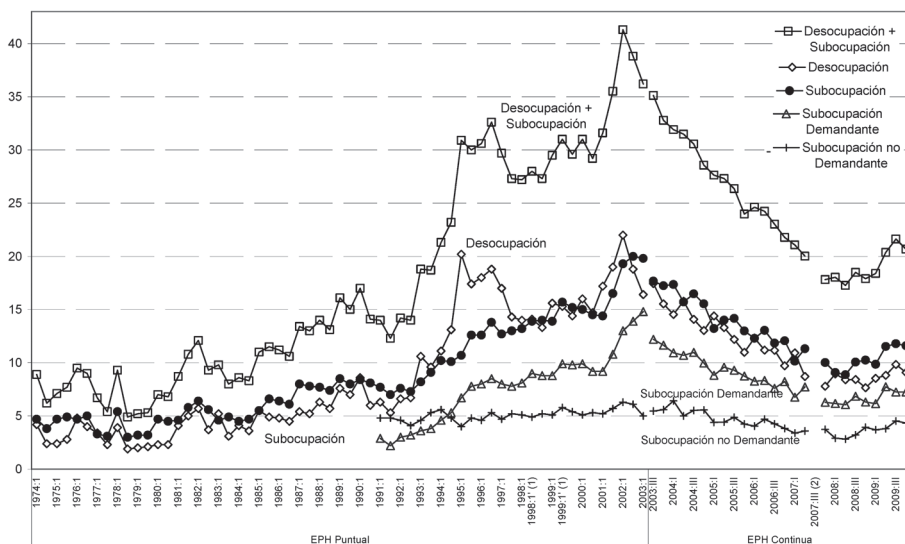
El subempleo demandante baja desde 21 % en el tercer trimestre 2003 hasta el 6,0% en el segundo trimestre 2008 y luego vuelve a crecer hasta el 7,2% a fines de 2009. Por su parte el subempleo no demandante evoluciona más lentamente: partiendo del 5,46% en el tercer trimestre 2003, baja hasta el 2,8% en el segundo semestre 2008 y a partir de allí vuelve a crecer, situándose alrededor del 4,4% a fines de 2009.

II.5. LA SUB-UTILIZACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO: DESOCUPACIÓN MÁS SUBOCUPACIÓN

Período 1974-2003

El gráfico 11 presenta de manera conjunta para la región GBA la considerable evolución —entre mayo de 1974 y mayo de 2003— de las tasas específicas de

GRÁFICO 11. DESEMPLEO Y SUBEMPLEO EN EL GBA, 1974-2009



Notas: (1) Se tomaron las ondas de mayo y octubre para la EPH puntual y los trimestres en el caso de la EPH continua. La onda correspondiente a agosto de 1998 y 1999, responde al requerimiento de mayor frecuencia de relevamientos, intercalándose entre las habituales de mayo y octubre. (2) En el tercer trimestre de 2007 no se encuentran las bases usuarias disponibles.

Fuente: INDEC, Encuesta Permanente de Hogares.

desocupación y de subocupación, discriminando entre demandantes y no demandantes y las tasas agregadas de desocupación más subocupación.

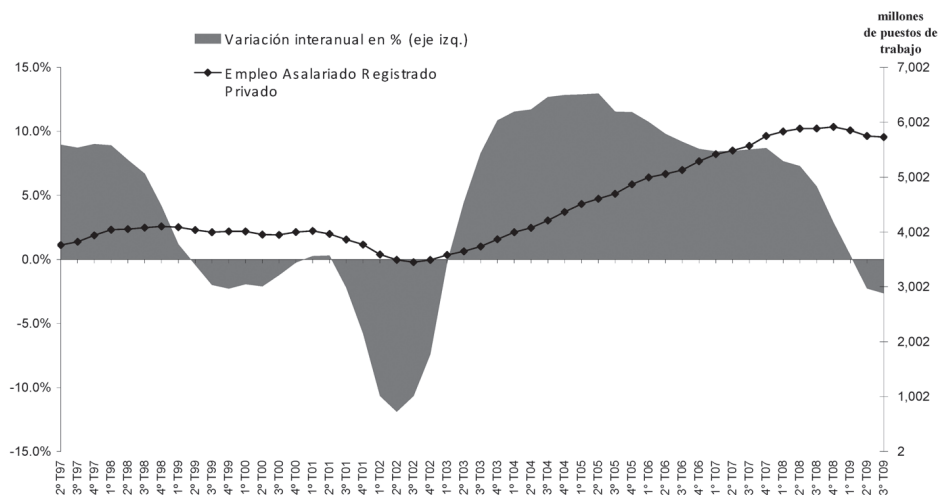
En el GBA el conjunto de la tasas de desocupación más subocupación tocó su mínimo histórico de 4,9% en octubre de 1978 y su máximo, de 41,3%, en mayo de 2002. Los períodos que se pueden identificar son siempre tres: el primero, mayo de 1974 a octubre de 1984, cuando las tasas se mantenían bajas y relativamente estables; el segundo, a partir de mayo de 1985 y hasta octubre de 1993, cuando las tasas conjuntas crecen y se sitúan entre 10 y 20%; y el tercer período, desde mayo de 1994, cuando las tasas superan el 20% y se registra el máximo histórico.

En los Partidos del Conurbano, las tasas agrupadas de desocupación más subocupación crecieron considerablemente entre puntas, desde el 9,2% en mayo de 1974 hasta el 44,9% en mayo de 2002, para caer en mayo de 2003 al 41,0%. Un primer período de crecimiento lento se identifica desde mayo de 1974 hasta mayo de 1991, y desde allí comienza otro período de fuerte crecimiento y con grandes irregularidades.

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el conjunto de dichas tasas evolucionó entre un mínimo de 6,9% en mayo de 1981 y octubre de 1984, hasta un máximo de 31,8%, en mayo de 2002. Durante todo el período se observa un crecimiento progresivo y ya desde mayo de 1987 los porcentajes se sitúan por encima de los dos dígitos.

El gráfico 11 permite ver de manera conjunta la evolución de las diferentes variables relativas a la situación ocupacional en su conjunto. De allí se desprende

GRÁFICO 12. PUESTOS DE TRABAJO DEL SECTOR PRIVADO REGISTRADO, SEGÚN EL SIPA. EVOLUCIÓN DE LARGO PLAZO



Fuente: MTEySS, Observatorio de Empleo y Dinámica Empresarial, sobre la base de información del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA), provisto por AFIP.

que la situación se ha degradado desde 1981 y que el deterioro se ha intensificado durante la vigencia de la convertibilidad.

Período 2003-2009

En el GBA el conjunto de la fuerza de trabajo subutilizada, desempleada más sub-ocupada, llegó a ser del 41,3% en mayo 2002 y desde allí comenzó a disminuir rápidamente hasta el 17,2% en el Segundo trimestre 2008, para volver a crecer desde entonces, situándose a fines de 2009 en el 20,6%.

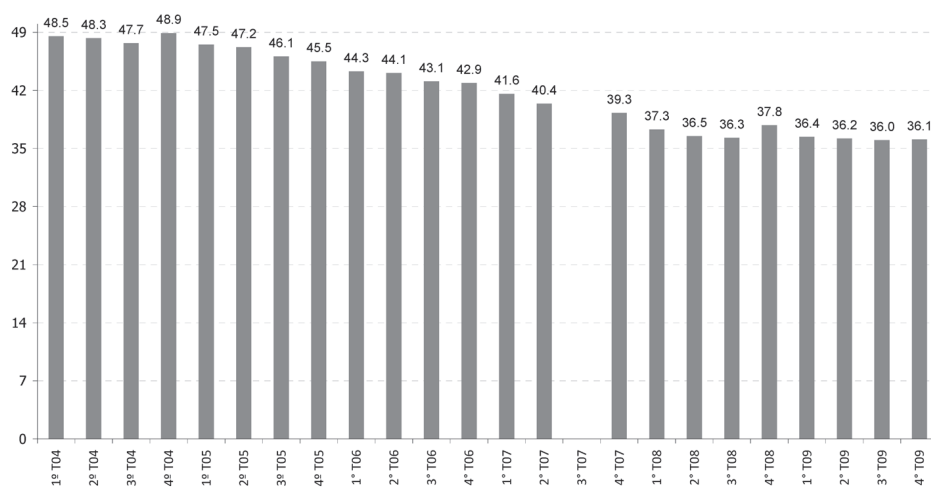
Si bien el análisis en términos cuantitativos es indispensable para seguir la evolución de las variables actividad, empleo, desempleo y subempleo, es necesario incorporar las dimensiones cualitativas, más relacionadas con la calidad del empleo.

III. EL EMPLEO PRIVADO REGISTRADO

La evolución del empleo privado registrado muestra la existencia de grandes ciclos y tendencias, y el impacto de las crisis internacionales. En el gráfico 12 puede observarse en la zona grisada la evolución de las tasas de cada mes contra el mismo trimestre del año anterior y en la línea punteada la evolución de los puestos de trabajo registrados en número absolutos.

Por una parte se observan las fuertes variaciones interanuales, el impacto considerable de la recesión 1998-2002, el fuerte crecimiento desde mediados de 2002 y la tendencia a disminuir desde 2005, llegando a ser negativo a fines de 2009.

GRÁFICO 13. ASALARIADOS SIN DESCUENTO JUBILATORIO DE POBLACIÓN DE 14 AÑOS Y MÁS EN EL TOTAL AGLOMERADOS URBANOS RELEVADOS POR LA EPH, EN PORCENTAJE. PERÍODO 2004-2009



Nota: A partir del 3er trimestre 2006 se incorporaron 3 nuevos aglomerados a la EPH. En el II trim. 2007 algunos aglomerados se relevaron de manera parcial y en el III trim. 2007 los aglomerados no fueron relevados por causas de orden administrativo.

Fuente: INDEC, EPH.

En números absolutos, sólo en 2003 se logra superar el stock de empleos privados registrados que se había alcanzado antes de la crisis del «tequila»; a partir de entonces crece rápidamente, pero se observa que incluso el número absoluto de puestos de trabajo registrados experimenta una disminución desde mediados de 2009.

Pero es probable que desde 2010, con la reanudación del periodo de crecimiento elevado del PIB mejoren las tasas de variación interanual y vuelva a incrementarse el número absoluto de empleos registrados.

IV. EL EMPLEO NO REGISTRADO

Para concluir con esta presentación, cabe consignar la importancia del empleo no registrado (que según la EPH son todos los asalariados a los cuales los empleadores no le realizan el aporte jubilatorio correspondiente según las normas laborales).

El mismo se incrementó fuertemente durante el régimen de la convertibilidad, llega a su máximo histórico en 2003 y desde allí comienza a bajar paulatinamente, estabilizándose desde 2008 y ubicándose en el 36,1% de los asalariados a fines del año 2009 (gráfico 13).

V. EL EMPLEO INFORMAL

En el período 1974-1992 el Sector Informal Urbano (SIU), según la definición originaria de la OIT⁶, creció a un ritmo lento impulsado particularmente por el crecimiento del cuentapropismo. En la década del noventa el SIU se redujo, aunque el componente asalariado ganó participación dentro del sector frente a la fuerte caída del cuentapropismo de tipo más estructurado. En el contexto recesivo de 1998-2003, el SIU volvió a crecer, impulsado esta vez por las actividades de los cuentapropistas, las que se expandieron en su versión más deteriorada y de subsistencia.

Durante el periodo post-convertibilidad los trabajadores por cuenta propia reconstituyeron sus cuotas tradicionales de participación dentro del SIU, pero no así sus ingresos, los que en términos comparativos con el salario formal no recuperaron la situación previa a la crisis de la convertibilidad. Un análisis detallado del concepto de empleo informal se encuentra en: Neffa (coord.) y otros⁷.

De acuerdo a la nueva definición de la OIT (que a las cuatro categorías originarias incorpora el trabajo precario y el empleo no registrado), los trabajadores informales (TI) y las Unidades Económicas Informales (UEI) en su conjunto constituyen importantes porcentajes sobre el total de la PEA y de las empresas del sistema productivo, especialmente entre las de pequeña dimensión.

Contrariamente a algunas previsiones, la informalidad en su nueva concepción no tiende a disminuir drásticamente y desaparecer, sino que se redujo pero permanece elevada como una realidad estructural; en los años 2008/9 todavía representaba más del 55% de la PEA. El trabajo informal y las unidades económicas informales tienen una gran capacidad de resistencia y de adaptación a los cambios en la demanda de fuerza de trabajo; más aún, el crecimiento de la informalidad es estimulado por las crisis, tiene normalmente un comportamiento contracíclico y compensa las posibles restricciones que puede enfrentar el modo de desarrollo para generar nuevos empleos privados asalariados y registrados.

REFLEXIONES Y PERSPECTIVAS

El análisis de las grandes tendencias cuantitativas de la evolución del mercado de trabajo argentino pone de manifiesto primero que, habiendo descendido desde 1974, las tasas de actividad vuelven a crecer a partir de 1983 (básicamente por la mayor participación de las mujeres en la PEA), que las de empleo disminuyen de

⁶ El SIU comprende los trabajadores por cuenta propia, los trabajadores familiares no remunerados, el servicio doméstico y los trabajadores y empleadores de micro empresas de hasta 5 trabajadores.

⁷ Neffa, Julio César (coord.), Oliveri, María Laura, Persia, Juliana, Trucco, Pablo: «*La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos/empleos precarios y los no registrados*», PICT 2383/06 Modos de desarrollo y políticas activas de empleo en Argentina (2002-2007). Se puede acceder al mismo en www.ceil-piette.gov.ar, publicaciones.



manera generalizada desde el inicio de la serie y que el desempleo y el subempleo crecen de manera sostenida desde comienzos de la década de los años 80. Pero se produce una gran ruptura de esas tendencias negativas luego de la crisis desencadenada al finalizar el régimen de convertibilidad.

A partir del segundo semestre 2002, junto con el crecimiento económico aumentan fuertemente las tasas de empleo y disminuyen velozmente las tasas de desempleo y de subempleo. Desde la crisis y hasta 2009 se crearon o reactivaron aproximadamente 2,5 millones de empleos privados registrados, pero hacia el final del periodo se observa una estabilización e incluso un leve deterioro de esas tendencias positivas. En este capítulo no se indaga si ello se debe a una restricción endógena del modelo que se acerca a sus límites, si es una consecuencia del impacto de la crisis internacional o es una conjunción de ambas. Pero si las tendencias de crecimiento del PIB observadas en 2010 se mantienen, es probable que el número absoluto de empleos privados registrados vuelva a aumentar.

En este capítulo se intentó demostrar que si bien es cierto que han existido progresos en cuanto a la magnitud del empleo desde la post-convertibilidad, ellos han sido menos notables en cuanto a las dimensiones cualitativas, es decir, a la calidad del empleo.

El trabajo no registrado, si bien disminuye desde 2003, se mantiene todavía en un porcentaje elevado (cerca del 35% de los asalariados). El trabajo precario, es decir, las formas específicas o particulares de empleo —sin garantías de estabilidad y seguridad—, se ha instalado desde la década pasada y a pesar de que un elevado porcentaje de los nuevos empleos tienen estabilidad y seguridad, todavía predominan los contratos de duración por tiempo determinado, los empleos de tiempo parcial, el personal contratado como monotributista o autónomo, el provisto por las empresas de servicios eventuales, el servicio doméstico no registrado, los pasantes y personal en periodo de prueba. El empleo informal, estimado según la nueva definición de la OIT —la que incorpora a las categorías tradicionales los trabajadores precarios y no registrados del sector formal—, se mantiene todavía en niveles muy elevados a pesar de que comienza a descender desde 2008.

Como conclusión general podemos afirmar que desde 1974 y hasta 2002 las tasas de desempleo y subempleo crecieron por efectos de las crisis y del modo de desarrollo instaurado por el régimen de la convertibilidad. En la etapa siguiente se redujeron, pero no se eliminaron por el simple efecto del crecimiento económico.

La experiencia argentina pone en evidencia que elevados porcentajes de empleos no registrados, informales y precarios pueden coexistir con el crecimiento económico y la creación de nuevos empleos, pero su permanencia en el tiempo constituye una asignatura pendiente y un desafío pues atentan contra la calidad del empleo y las condiciones y medio ambiente de trabajo.

En consecuencia, postulamos que, en un contexto de crecimiento sostenido, para reducir sustancialmente el desempleo y el subempleo y generar nuevos empleos de calidad, se necesita adoptar vigorosas políticas públicas de empleo coherentes a nivel del Estado en su conjunto, que para ser eficaces deben ser elaboradas y controladas con participación de los actores sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA M. y BENDER A. (1984). *Les métamorphoses de la société salariale*, Calmann-Levy.
- AGLIETTA, M. (1976). *Régulation et crise du capitalisme*, Calmann-Levy, París.
- BARBEITO, A. (1999). «Desempleo y precarización laboral en la Argentina. Una visión macroeconómica», Documento núm. 24, CIEPP, Buenos Aires, julio de 1999.
- BARBEITO, A., LO VUOLO, R., PAUTASSI, L y RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (1998). «Pobreza y políticas de sostenimiento del ingreso. Asistencialismo focalizado vs ingresos básicos universales», CIEPP (Centro interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas), Buenos Aires, 1998.
- BARBEITO, A. (1999). «Desempleo y precarización laboral en la Argentina. Una visión macroeconómica», Documento núm. 24. Buenos Aires, julio de 1999.
- BECCARIA, L. y GROISMAN, F. (2007). «Informalidad y pobreza en Argentina: una relación compleja» en BECCARIA, L. y GROISMAN, F. (eds.) *Argentina desigual*, Buenos Aires, UNGS, (en prensa), 2007.
- BOYER R. (1978). «Les salaires en longue periode, Économie et Statistique», núm. 103, septiembre.
- (dir.) (1986). *La flexibilité du travail en Europe*, Éditions La Découverte, París.
- (1980). *Rapport salarial et analyses en termes de régulation. Une mise en rapport avec les théories de la segmentation du marché de travail*, Économie appliquée, tomo XXIII.
- BOYER, R. y NEFFA, J.C. (coord.) (2005) colaboración de Saúl Keifman, Luis Miotti, Carlos Quenan y Mario Rapoport. *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE, Trabajo y Sociedad, Miño y Dávila, CDG, 761 pp.
- (coord.) (2007). *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Ed. Miño y Dávila, CEIL-PIETTE del CONICET, Trabajo y Sociedad, Institut CDC pour la Recherche, Buenos Aires.
- BUREAU INTERNATIONAL DU TRAVAIL (1972). *Employment, Incomes and Equality. A strategy for Increasing Productive Emplouymment in Kenia*, BIT, Ginebra.
- (1987b); *L'emploi dans le secteur informel. Informe general de la XIV Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo*, Ginebra, 28 de octubre 6 de noviembre.
- BUSO, M. (2004b). «Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva» Tesis para obtener el grado de Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires.
- (2005). «Le travail informel: entre théorie et expérience». Document LEST. Séminaire thèse; Juin 2005. Publicación disponible en <http://www.univ-aix.fr/lest/lesdocuments/index.html>
- (2006). «El trabajo informal en Argentina: la novedad de un fenómeno histórico», en NEFFA, J.C. y PÉREZ, P. (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*. Asociación Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- CABRERA, M.*C. (2007). «Consideraciones acerca del mundo del trabajo desde la perspectiva de trabajadores en negro». Revista Laboratorio, núm. 21, año 9, primavera-verano 2007.
- CAIRE, G. (1973). *Les nouveaux marchands d'hommes. Étude du travail intérimaire*. Économie et Humanisme, Les Éditions Ouvrières, París.



- CASTEL R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social*. Versión francesa en Fayard, París.
- CASTELLS M. y PORTES, A. (1986). «World underneath: the origins, dynamics, and effects of the informal economy», *Conference on the comparative study of the informal sector*, Harper's Ferry, West Virginia.
- CERC (2007). Centre d'Études sur les Revenus et les Coûts, La Sécurité de l'Emploi, face aux défis des transformations économiques, Conseil de l'emploi, des revenus et de la cohésion sociale, Rapport núm. 5, París.
- CHARMES, Jacques (1992). *El empleo en el sector informal. Su integración a las estructuras económicas*, Pronate, PIETTE-CEIL CREDAL y Humanitas, Buenos Aires.
- CHAYANOV, A.V. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- CORIAT, B., PETTI, P. y otros (2006). *The Hardship of Nations: Exploring the Paths of Modern-Capitalism*, Edgard Elgar, Cheltenham (UK).
- DE SOTO, H. (1987). *El Sector informal como instrumento para el desarrollo*, Centro de Investigaciones sobre la Libre Empresa, A.C. Monterrey México.
- (1987). *El otro sendero: la revolución informal*, Editorial La Oveja Negra, Bogotá, 1987.
- DEDECCA, C. (1990). *Dinâmica econômica e mercado de trabalho urbano: uma abordagem da Região Metropolitana de São Paulo*. Campinas: IE-UNICAMP. São Paulo 2007.
- ETALA, C.A. (1989). *Medidas para afrontar dos manifestaciones de la precarización del empleo: El trabajo en negro, y el funcionamiento desviado de las agencias de trabajo temporario*, en *Derecho del Trabajo*, 1989-B, 2165.
- FREYSSINET, J. (1976). *Méthodes d'analyse des structures d'emploi en économies sous-développées*, IREP, Universidad de Grenoble II.
- GALLART, M.ªA. (2007). *Enfoques actuales sobre el sector informal*, in: *Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Estructura Productiva y empleo. Un enfoque transversal*, M. de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Buenos Aires.
- GIOSA ZUAZÚA, N. (2007). *El empleo precario en Argentina*, Documento CIEPP, Mayo.
- GRISOLIA, J.A. (2005). «Derecho del Trabajo y la Seguridad Social. Doctrina, legislación, jurisprudencia, modelos», tomo I, 2005, Ed. LexisNexis, Argentina.
- HUSSMANN, R. (2001). «Informal sector and informal employment: elements of a conceptual framework», documento presentado en la Quinta Reunión del Grupo de Expertos sobre estadísticas del sector informal (Grupo de Delhi), Nueva Delhi.
- INDEC (2003). *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina*. Buenos Aires.
- KEYNES J.M. (1936). *Théorie générale de l'emploi, de l'interêt et de la monnaie*, Payot, París.
- KUNDIG, B. (1984). «Du taylorisme classique a la flexibilisation du système productif. L'impact macro-économique des différents types d'organisation du travail», in *Critiques de l'Économie Politique*, núms. 26-27, junio.
- LÉPORE, E., ROCA, E., SCHACHTEL, L. y SCHLESER, D. (2006). *Evolución del empleo registrado y no registrado durante el periodo 1990-2005*, Dirección General de Estudios y Estadísticas Laborales (DGEyEL), Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales (SSPTyEL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), Buenos Aires.
- LEWIS A.W. (1954). «Economic Development with Unlimited Supplies of Labor, Manchester School of Economic and Social Studies», vol. 22, núm. 2.



- LINDEMBOIM, J. (2001). «El deterioro del mercado de trabajo y las 'nuevas' relaciones laborales», Enoikos, *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, núm. 18, junio.
- MAZUMDAR, D. (1975). *The theory of urban underemployment in less developed countries*. World Bank, working paper, 198.
- NEFFA, J.C., PANIGO, D., PÉREZ, P. y GINER, V. (2005). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones* (versión revisada y aumentada), Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE-CONICET Miño y Dávila, 95 pp.
- NEFFA, J.C. Director y varios autores (2005, 2006, 2008). Las teorías económicas sobre el mercado de trabajo, Volúmenes I, II y III, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- NEFFA, J.C., con la colaboración de BIAFFORE, Eugenio, CARDELLI, Mariano y GIOIA, Sebastián (2005). «Las principales reformas de la relación laboral operadas durante el periodo 1989-2001 con impactos directos e indirectos sobre el empleo», Buenos Aires, Materiales de Investigación, núm. 4, CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires, ISSN 1515-7466.
- NEFFA, J.C., BATTISTINI, O., PANIGO, D. y PÉREZ, P. (1999). *Exclusión social en el Mercado del Trabajo. El caso de Argentina*. Documento de Trabajo 109, OIT-Fundación Ford, Chile.
- OIT (1972). *Employment, incomes and inequality. A strategy for increasing productive employment in Kenya*, Ginebra, OIT.
- (1993). «Resolución sobre las estadísticas del empleo en el sector informal», Anexo II, Informe de la Conferencia, Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra.
- (2002). «El trabajo decente y la economía informal», Conferencia Internacional del Trabajo, 90 reunión, OIT.
- (2002). «Decent work and the informal economy», Report VI, Ginebra, Suiza, 2002.
- (2003). «Directrices sobre una definición estadística de empleo informal», adoptadas por la Decimoséptima Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.
- OFICINA REGIONAL PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, PANORAMA LABORAL (2007). «América Latina y el Caribe», Santiago de Chile.
- PAUGAM, S. (1997). *Les salariés de la précarité, Les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*, PUF, París.
- PETIT, P. (1998). «Formes structurelles et régimes de croissance de l'après fordisme, in L'année de la régulation», vol. 2, 1998.
- PIORE, M.J. (1982). «Convergente dans les systèmes nationaux des relations professionnelles», Consommation, núm. 3.
- POK, C. y LORENZETTI, A. (2004). «Los perfiles sociales de la informalidad en Argentina», Taller Informalidad y Género en la Argentina, Wiego (Women in informal employment, globalizing and organizing) y CIEPP (Centro interdisciplinario para el estudio de políticas públicas), Buenos Aires.
- POK, C. (1992). «Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo», documento presentado en el Seminario Interamericano de Medición del Sector Informal, COM/CIE OEA/INEI, noviembre.
- (2001). «La medición del sector informal en Argentina», Taller sobre Medición del Sector Informal en Latinoamérica, OIT/MEIGO, Santiago de Chile.

- (2001). «Vulnerabilidad laboral y vulnerabilidad metodológica: desafíos del nuevo escenario», en «Trabajo, flexibilidad y género: tensiones de un proceso», Ximena Díaz/Eugenia Hola editoras-Centro de Estudios de la Mujer (CEM)-Santiago.
- PORTES, A., CASTELLS, M. y BENTON L. (1989). *The informal economy*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- PREALC (1978). «Sector informal funcionamiento y políticas», PREALC, Santiago de Chile.
- ROCA, E. y MORENO, J.M. (2000). «El trabajo no registrado y la exclusión de la seguridad social». En CARPIO, J., KLEIN, E. y NOVAKOVSKY, I., (comp.), «Informalidad y exclusión social» OIT/Siempro/Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2000). «Indicadores de precariedad laboral como estimación de la zona de vulnerabilidad social», Documento núm. 27 CIEPP, Buenos Aires, agosto de 2000.
- SALVIA, A. (2002). «Segmentación de la estructura social del trabajo. El problema, debate y alternativas». Laboratorio 8. Informe de Coyuntura Laboral, Carrera de Sociología/Instituto de Investigaciones 'Gino Germani', Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina Buenos Aires, Argentina, año 4, número 8, 2002.
- SÁNCHEZ, C., PALMIERI, H. y FERRERO, F. (1976). Desarrollo industrial urbano y empleo en la ciudad de Córdoba (Argentina): un caso de crecimiento desequilibrado, Ginebra, WEB-OIT.
- SETHURAMAN, S.V. (1976). «Le secteur urbain non structuré: concept, mesure et action», *Revue Internationale du Travail*, núm. 114.
- SUPPIOT A. (1998). «Au delà de l'emploi», OIT, *Bureau International du Travail*, Ginebra.
- SYLOS LABINI, P. (1974). «El empleo precario en Sicilia». *Revista Internacional del Trabajo*, vol. LXIX, núm. 3, OIT. Ginebra.
- TOKMAN, V.E. (1990). *Más allá de la regulación: el sector informal en América Latina*, PREALC, Santiago de Chile.
- (2004). *Una voz en el camino. Empleo y Equidad en América Latina, 40 años de búsqueda*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile.
- WILLIAMSON, J. (2003). «No hay consenso en el significado. Reseña sobre el Consenso de Washington y sugerencias sobre los pasos a dar», Finanzas y Desarrollo, septiembre, FMI.
- WORLD BANK (1987). «Informe sobre las perspectivas de largo plazo en Africa Sub-Sahariana», an issues paper, Washington.